la versión oficial, el incremento de ejecuciones extrajudiciales y falsos positivos, la adjudicación de megaproyectos junto con grandes extensiones de tierras dadas a empresas transnacionales y oligopolios locales, la ineficacia de una política social inclusiva que marginaliza a las víctimas de los sistemas de atención y estabilización, y que contrasta con las incondicionales garantías políticas, jurídicas, sociales y económicas a los victimarios en la llamada Ley de Justicia y Paz, y la promoción de políticas de perdón y olvido que asumen una justicia transicional sin un proceso de verdad, justicia y reparación integral a las víctimas, entre muchos otros aspectos.

En este complejo y difícil contexto se ubican los esfuerzos de cientos de profesionales del Trabajo Social que han decidido asumir sus conocimientos en la cualificación de acciones sociales, políticas, jurídicas y terapeúticas a favor de la defensa de los derechos de las víctimas, consolidando poco a poco pasos concretos para la consolidación de una paz con justicia social. Para todos estos soñadores hombres y mujeres dedicamos las siguientes reflexiones.

Reconstruyendo una experiencia.

El drama del desplazamiento forzado es un fenómeno continuo y casi perenne en la historia de este país, que en la actual coyuntura sociopolítica sobrepasa ya los cuatro millones de seres humanos desterrados de manera violenta de sus lugares de origen. Los cientos de miles de famillas asentadas en las ciudades y periferias, dejaron además de sus bienes y sus lágrimas, sus muertos y sus recuerdos; llegan cada día sin cesar, desocupando los campos y fortaleciendo los cientos de kilómetros de miseria que adornan el paisaje urbano de una injusticia silenciosa que habla por sí sola: Altos de Cazucá. Un asentamiento de invasión histórica de la comuna 4 del municipio de Soacha, colindante a la ciudad de Bogotá, se ha convertido en la principal zona de recepción de población en situación de desplazamiento de todo el país, y uno de los lugares con mayor riesgo social de reclutamiento forzado de niños, niñas y jóvenes por parte de actores armados legales e ilegales. Allí se encuentra ubicado el barrio Progreso y en él, la Corporación Educativa Popular Fe y Esperanza coordinada por el profesor Nelson Pájaro, reconocido líder comunitario que carga acuestas su propia historia de un destierro que convirtió en el trasegar de los años en una oportunidad de lucha y organización social. Esta experiencia educativa popular se ha encargado de recibir y formar a cientos de niños desplazados y excluidos de la educación formal.

En este contexto se desarrolla la presente experiencia que se consolida en 2008, tres años después de las primeras iniciativas de fotografía social propuestas por la fundación Disparando Cámaras para la Paz, en el que la práctica profesional sobre Derechos Humanos, Desplazamiento Forzado y Reparación Integral a las víctimas de la guerra del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Nacional de Colombia, asume este reto dado por la comunidad y la organización social del barrio El Progreso, articulándose con el componente práctico de la asignatura Comunicación y Educación Popular, y de la solidaridad de algunos artistas y comunicadores que se sumaron a la iniciativa para desarrollar un trabajo de acompañamiento y formación en procesos alternativos de reconstrucción de la memoria individual y colectiva, creación de nuevas narrativas y apropiación social territorial por medio de la fotografía social con niños, niñas y jóvenes en su mayoría víctimas del desplazamiento forzado. Desde allí, se desarrolló un primer momento de acompañamiento al grupo de jóvenes fotógrafos, que venían adelantando un proceso auto-formativo en las diferentes técnicas fotográficas. En un segundo momento se desarrolló un proyecto temático que contempló un ejercicio de reconstrucción de la memoria histórica de la escuela popular, y un abordaje a los temas de la amistad, la solidaridad y la violencia situadas en la dimensión familiar, barrial y escolar. De manera trasversal el trabajo se orientó a la organización y consolidación del grupo, para lo cual se planteó un espacio alterno de reconocimiento y resolución de conflictos, y el fortalecimiento de las relaciones entre sus miembros.

En el año 2009, dando continuidad y profundidad al trabajo desarrollado, se evidenció a través de testimonios, y diálogos con lo líderes una urgencia por abordar el tema familiar, caracterizado por disfuncionalidades expresadas en precarios niveles de comunicación, relaciones de interacción fracturadas, altos niveles de violencia, conflictos de roles, entre muchos otros aspectos. Esto ha generado, entre otras, dificultades en el desarrollo académico de los niños y jóvenes, en la asunción de normas sociales y en las formas de relación con sus pares. Desde allí, entendimos que el proceso de fotografía debe apuntar también a garantizar un trabajo pedagógico integral que avance en la generación de condiciones subjetivas y sociales para el aprendizaje académico, pero sobre todo, para el restablecimiento de sus derechos como niños y jóvenes. El objetivo del proyecto: identificar desde la fotografía, los imaginarios sobre la familia de los niños, niñas y jóvenes participantes, reconociendo escenarios simbólicos significativos, roles, autopercepciones y relaciones de poder emergentes, que nos permitan en un segundo momento intervenir desde los propios productos estéticos resultantes: un álbum familiar y un conjunto de

retratos fotográficos que expresen el sentir y el pensar sobre sus propias familias para después convertirse en objetos visuales domésticos que generen reflexiones permanentes y posibiliten cambios en las dinámicas relacionales cotidianas.

El proceso metodológico desarrollado tanto en el 2008 como 2009, ha estado acompañado de tres componentes fundamentales: el primero, los talleres técnicos y artísticos donde se aprende la fundamentación de la fotografía, revelado, ampliación, composición, análisis de imagen, registro y manejo de cámaras estenopéicas, de 35 mm y digitales. El segundo, los talleres de relato social donde se realizan jornadas de reflexión, análisis oral y escrito antes, durante y después del proceso de captura fotográfica. Estos talleres están acompañados por dinamizadores sociales quienes acompañan a cada participante en la construcción de un relato sobre las fotografías tomadas, identificando sensaciones, significaciones y percepciones, y generando diálogos permanentes tanto con las imágenes como con los sujetos creadores de las mismas. El tercero, sesiones de trabajo grupal que promueven el conocimiento, la afirmación, la confianza interna, la cooperación y la resolución dialogada de los conflictos en el entorno grupal, social y familiar.

Hacia un concepto de fotografía social…

Conceptualizar desde el quehacer, y hacer desde los conceptos, siempre serán cosas distintas aunque tiendan a confundirse. La definición de la fotografía social en la experiencia que se presenta, ha sido causa y consecuencia simultánea de esa doble posibilidad. Se llega a campo con un acumulado teórico que solo es realmente válido y funcional cuando dicho saber jamás es convertido en dogma, y posibilita su revaloración continua en ese ejercicio dialéctico y necesario de la praxis. La fotografía social como práctica artística ampliada[4] sitúa significados diferentes en la actividad creativa del arte. Una fotografía tomada desde un marco meramente artístico, es el resultado de un arduo trabajo de percepción y captura racionalizada bajo preceptos de belleza que en algunos casos carecen de significancia social y preponderan el ojo del artista sobre cualquier otro. Se trata de una cierta monopolización de la imagen y su técnica al servicio exclusivamente del arte. Por su parte, una fotografía que pone en diálogo la práctica

[4] Joseph Beuys, en el desarrollo de su concepto ampliado del arte planteaba que "la sociedad en su conjunto y el ser humano individual son obras de arte. El arte y la creatividad, debe ser despertadas, alentadas- "cada hombre es un artista"- de manera que cada uno, a través de aquella, puede alcanzar la libertad. La creatividad es el verdadero capital de la humanidad. El arte ha de salir de la academia, de la exclusividad de un medio concreto. Debe explorar otros terrenos." Citado por BERNÁNDEZ SANCHÍS, CARMEN. 1999

artística con su función social, es el producto de un proceso de acercamiento y construcción de confianza y vínculos con las comunidades. Allí la imagen y el acceso a la técnica se democratizan. El arte se pone en la escena de un contexto social sin que signifique consecuentemente una perdida de su calidad estética o conceptual, pero reconociendo la importancia en el sentido que dicha imagen trae para un sujeto o grupo social, que en este caso es víctima de un conflicto armado.

La posibilidad de resignificar simbólicamente el poder de la cultura, y dentro de ella a las prácticas artísticas, hace que la fotografía se constituya como una estrategia de interacción, intervención e investigación para el Trabajo Social: tiene una enorme capacidad de comunicar, generar diálogos e intercambios, escenarios participativos y capacidades creativas; que en el escenario psicosocial permiten el fortalecimiento y la construcción de narrativas, identidades y vínculos. Es también un elemento estético que motiva agenciamientos culturales sobre las maneras de asumir las formas de relacionamiento social en contextos determinados. La fotografía es además una fuente documental y etnográfica de análisis de imaginarios y representaciones sociales. La experiencia desarrollada en el municipio de Soacha, por lo anterior, nos ha permitido identificar algunas estrategias en estos tres ámbitos, como aportes a los debates profesionales y disciplinares del Trabajo Social en la coyuntura Latinoamericana.

La fotografía como una estrategia de interacción

La fotografía social como proceso de construcción colectiva y dialogada permite vincular conjuntamente acciones individuales determinadas que se hacen voz, imagen y relación. Por tanto la experiencia expuesta reconoce tres posibilidades como estrategia de interacción social.

- **Reconoce y permite el intercambio de saberes:** Este proceso partió desde sus inicios de la posición de re-conocer un saber acumulado, legítimo y valioso de los participantes en el trabajo de re-creación de la imagen. El saber y el querer se pone en escena constantemente para la construcción colectiva e individual, pues aprender haciendo, solo es posible si se hace dialogando, si se construyen liderazgos democráticos para un arte democrático. De allí que quepa resaltar varios momentos importantes del trabajo desarrollado. El primero fue la "*Exposición fotográfica Mis recuerdos*" realizada en la Universidad Nacional por los miembros del grupo de fotografía, que se complementó con un conversatorio en los que éstos socializaron su experiencia en el escenario académico. Esta actividad rompió exitosamente los límites en que se asume el poder del

conocimiento y la creación en el arte tradicional de escuela y en las mismas ciencias sociales. Los fotógrafos también son ellos, los artistas también son ellos, y quienes esta vez tuvieron que sentarse en el auditorio a escuchar fueron los grandes académicos universitarios que en su mayoría desconocían estas experiencias y que quizás en otros tiempos llegarían a deslegitimar. Otro momento importante fue la socialización, con la comunidad y las familias, de los productos fotográficos. Los niños, niñas y jóvenes compartieron sus aprendizajes en el propio contexto social mediante una pequeña exposición barrial de los productos obtenidos que finalizaron con una olla comunitaria en que estudiantes, profesores, organizaciones internacionales, familias y vecinos compartieron un escenario común de sonrisas y aplausos. Por tanto, este proceso asume que el saber no se encuentra únicamente del lado del profesional ni de su discurso científico-académico sino que se encuentra vivo en todo ese entramado social que constituyen las comunidades y culturas. Es un espacio relacional y racional simultáneamente (Mosquera: 2006).

- **Permite la generación de relaciones dialógicas, participativas y horizontales:** Este elemento se ha hecho fundamental para generar relaciones de confianza y solidaridad que fortalecen la intervención misma. La disolución de los egos académicos y artísticos convertida en construcción colectiva ha permitido generar interesantes dinámicas como el análisis grupal de fotografías, la concertación de normas colectivas, sesiones de fotografía participativa donde se tuvo la posibilidad de registrar en y con los entornos familiares, la adecuación y decoración grupal del espacio físico del cuarto oscuro y de proyección fotográfica, entre otros.
- **Promueve una conciencia del poder:** El reconocimiento de las posibilidades de creación, de invención y producción artística que subyace en cada uno de los sujetos es un elemento fundamental para el trabajo con víctimas del desplazamiento forzado; pues permite restituir, entre otras, la confianza en si mismos, el auto-reconocimiento de sus capacidades, de sus recursos físicos, intelectuales y emocionales afectados por la violencia y el desarraigo. En este sentido el trabajo ha contemplado dos aspectos en la generación de esa conciencia del poder para la creación y la expresión; por una parte se han desarrollado una serie de ejercicios de liderazgo para la generación de sujetos multiplicadores tanto de los conocimientos técnicos de la fotografía como de los procesos de organización grupal. Por otra parte el proyecto ha considerado una serie de espacios para el reconocimiento de las diferentes creaciones y producciones artísticas de los miembros del grupo, espacios en los que la palabra de éstos ha sido la protagonista; son

ellos y ellas contando y explicando a espectadores desprevenidos y algunos académicos abstraídos sus fotografías y relatos, y con ellas, sus historias, sus vivencias, sus dolores y alegrías. Este ejercicio de reconocimiento del poder de creación y expresión se nos plantea como un elemento esencial en una sociedad que ha optado por privilegiar las voces de victimarios y relegar a un segundo plano las de las víctimas del conflicto, también porque permite reconocer y potenciar los diferentes recursos que poseen las víctimas para afrontar las diversas adversidades.

La fotografía como una estrategia de intervención

La intervención profesional de Trabajo Social como ese escenario dialéctico que pone en escena la acción social y el cúmulo académico que conjuntamente viabilizan la emergencia de nuevos saberes de acción desde la reflexividad, necesita acceder aún más a los espacios microsociales donde se construye la cotidianidad de los sujetos sobre los cuales se interviene (Carballeda;2002, 35,36). Ello implica revalorar las emociones, sensaciones, sentimientos, historias, creencias y tradiciones de los sujetos como elementos importantes para intervención, que son a su vez fuente de apropiación y construcción de tejido social (Ver Mosquera). De esta manera, se asume la importancia del universo simbólico particular y colectivo de las poblaciones con las que se trabaja.

El trabajo con imágenes es fundamental para un abordaje terapéutico y Psicosocial con víctimas de la violencia. La imagen como constructo simbólico motiva sensaciones y sentimientos capaces de revaluar la historia del daño mediante interpretaciones con sentido, que sobresignifican o resignifican los fenómenos violentos que influyen en la consolidación del trauma. Así, el trámite del dolor se adelanta a partir de una nueva interpretación soportable del daño dada por un conjunto de fotografías que no son solo imágenes fijas, sino recuerdos dinámicos. El proceso de fotografía social en Altos de Cazucá, evidenció así, al menos cuatro posibilidades que la fotografía posee como una estrategia de intervención social:

- **Contribuye en la elaboración de duelos:** El tema familiar atravesado estructuralmente por el desplazamiento y el reclutamiento forzado, trajo consigo una serie de momentos que llevaron a los niños, niñas y jóvenes a poner en escena muchas de sus historias familiares que significaron perdidas dolorosas aún no superadas y que las fotografías permitieron resignificar si y solo si desde la imagen hablada y escrita. En este punto fue fundamental el taller de álbum familiar, en el que compartimos conjuntamente -talleristas y participantes- fotografías domésticas de nuestra historia familiar que se

hicieron voz, sonrisas y llanto. Este momento consolidó un clima de solidaridad grupal y apoyo mutuo, fundamental en la construcción de una confianza terapéutica traducida para los participantes en un espacio de fotografía que significa mucho más que un lugar de construcción técnica de imágenes sino también en un escenario de escucha activa y de soporte emocional permanente.

- **Aporta a la reconstrucción de la memoria individual y colectiva:** Una fotografía familiar, o bien la representación familiar de una fotografía construida artificiosamente en el cuarto oscuro, significó para los participantes una serie de historias del recuerdo que incluso desbordaron los límites impuestos por el dolor. Se contextualizaba el momento en que fue tomada o bien el que se pretendió representar, lo que se vivió, lo que se sintió, con quien se estaba, lo que se hizo, rememorando un pasado significante desde un presente revivido y cercano que produjo innumerables sensaciones que motivaron nuevas maneras de entender los marcos sociales del recuerdo desde una perspectiva contextual.

En este escenario fueron fundamentales los talleres de relato social que acompañaron los temas desarrollados, permitiendo no solo registrar un conjunto de imágenes predeterminadas sino la memoria misma fijada en un registro de imagen y palabra que se compartía y se dialogaba grupalmente. En consecuencia, el relato social permite el dialogo entre la imagen y la palabra; haciendo de la memoria un proceso de reconstrucción oral, visual y escrito, que conduce a una multiplicidad de expresiones. Tiene una función que va mucho más allá de la mera comprensión de la imagen registrada; lo que se pretende es darle un sentido trascendental al registro interpretado por el o la joven fotógrafa, pero además se trata también de conmocionar al espectador y acercarlo a la significancia del recuerdo; de hacerlo sentir identificado y reconocido con éste; de hacer extensiva la significación de la imagen fotográfica a la sociedad que la ve, para que la asuma, para confrontar su propia manera de ver el mundo, de entender un conflicto armado y reconocer sus raíces y sus paradojas.

Fortalece procesos de organización social y de grupos: El fortalecimiento y consolidación de la organización del grupo de fotografía, se desarrolló a través de algunos elementos del Trabajo Social grupal mediante una serie de dinámicas encaminadas a la cohesión, a la promoción de liderazgos democráticos y al análisis y creación de canales de resolución de conflictos centrados en el diálogo y el reconocimiento del otro. En estos procesos la fotografía ha constituido un elemento transversal, permitiendo la interacción

de los miembros a través de los diálogos que surgen en los procesos de creación y producción fotográfica.

La realización de la exposición, por ejemplo, permitió al grupo tejer lazos de solidaridad y cooperación para el cumplimiento de uno de los objetivos propuestos. El logro de esta tarea implicó, entre otras, la restitución de la confianza en los demás, convocando un trabajo colectivo que valora y reconoce la palabra de los otros y otras a través de los comentarios y sugerencias mutuas alrededor de las creaciones fotográficas de cada uno. A si mismo la exposición posibilitó el reconocimiento por parte de la comunidad del sector y académica, del proceso que ha venido adelantado el grupo de fotografía y la Corporación Social Fe Esperanza. A través de los conversatorios, socializaciones y exposiciones en el barrio y en la Universidad Nacional, hubo un fortalecimiento en la moral del grupo, en la motivación y el en sentido de pertenencia al mismo, abriendo las posibilidades para la realización de nuevos proyectos por parte de los miembros del grupo y proyectándolo como una opción para otros niños, niñas y jóvenes del sector.

- **Fortalece la apropiación social territorial**: El territorio como escenario relacional permite tejer una red de identificaciones individuales y colectivas que atraviesan significativamente las vivencias de las personas. Dentro de las pérdidas generadas por el desplazamiento forzado se encuentra la pérdida de esos espacios vitales que son reemplazados por territorios en muchas ocasiones hostiles, ajenos a sus historias, a sus tiempos, a sus dinámicas, a sus relaciones e identidades.

Esta experiencia nos ha permitido re-conocer a través de la fotografía una forma alternativa para fortalecer la apropiación del territorio y las relaciones que se establecen con él, pues en los diferentes registros fotográficos se plasman los nuevos lugares, los objetos, las personas, entre otros elementos con los cuales se van empezando a reestructurar nuevas relaciones de identidad.

La apropiación de un territorio parte de la posibilidad de reconocerlo y relacionarse con él, en este sentido algunos ejercicios fotográficos han contribuido a estos procesos. En el año 2008, por ejemplo, se realizó un museo barrial en el que las fotografías de los niños, niñas y jóvenes del grupo fueron expuestas en diferentes lugares del barrio el Progreso, junto con otras imágenes provenientes de otros lugares del mundo en el que niños y niñas víctimas del desplazamiento forzado han expresado con las imágenes sus diferentes realidades. Este ejercicio, que convoco la participación de la comunidad, operó como una especie de espejo en cual se reflejaron los diferentes elementos de un territorio con el cual las personas han venido relacionándose y re-construyendo sus historias tras el

desarraigo. Fue la posibilidad también de encontrarse con los otros semejantes, con quienes han compartido dramas similares y con los que han tejido alianzas para superarlos.

Fotografia como estrategia de investigación

La experiencia que hemos relatado hasta el momento nos permite identificar la necesidad emergente de establecer un ejercicio riguroso de investigación que entendemos como un tercer momento a desarrollar en el año 2010, y que desde ahora nos ha planteado diferentes retos para el fortalecimiento continuo del proceso en el escenario interventivo e interactivo. Uno de estos es la sistematización de la experiencia propia desde 2008, junto con un análisis comparativo de las sistematizaciones de 2005 a 2007 tomando como materia prima los productos fotográficos, los relatos sociales, los distintos informes de los dinamizadores, los diarios de campo elaborados, las percepciones de los miembros del grupo, entre otros. La sistematización en este escenario podría trazar una ruta metodológica que pase por tres momentos generales: "*teoría inicial, trabajo de campo y teoría enriquecida, vistas las cosas de esta manera, se asume que la acción es un puente entre dos teorías, una que le antecede, enfoca y confiere sentido al trabajo de campo, y otra que se desarrolla a partir de los acontecimientos desplegados (…) la sistematización debe combinar conocimientos y valores que permitan interpretar la experiencia y, a partir de ella, proponer elementos de análisis y de acción orientados a enriquecer intervenciones futuras*" (Cardona y Aranguren;2006, 62). No obstante, haciendo un ejercicio de abstracción fruto también del constante análisis documental, la visibilización de otras experiencias afines en el país y el continente, el arduo debate interdisciplinar y del propio camino recorrido en Altos de Cazucá, nos permitimos proponer al menos dos posibilidades que la fotografía posee como una estrategia de investigación para Trabajo Social y en general para las Ciencias Sociales.

- **El manejo de técnicas de registro fotográfico como fuente de verificación.** Se trata en pocas palabras de la fotografía sobre la fotografía. Este elemento funciona como archivo testimonial clave para cualquier proceso de sistematización de experiencias u otro ejercicio investigativo. Permite identificar momentos relevantes del proceso de fotografía social mismo, clasificación cronológica de avances analíticos, evidencia material de los productos visuales construidos, etc. El registro fotográfico, que no hace parte necesariamente de un proceso social sino de la captura visual del investigador, puede igualmente vincularse a éste devolviéndolo a los participantes del proceso como una imagen más, susceptible de observaciones y análisis grupal.

- **El archivo fotográfico temáticamente orientado potencia un análisis etnográfico y social desde el análisis de imagen.** El uso de la imagen fotográfica como recurso iconográfico guía y acompaña los procesos de la investigación social. Los productos visuales resultantes del proceso fotográfico son documentos sociales indispensables para la identificación de imaginarios y representaciones que se complementan con las narrativas y relatos que contemplan diferentes temas de interés disciplinar. Por ejemplo, el tema de la violencia abordado en el 2008 por los mismos niños y jóvenes generó una serie de tirajes fotográficos elaborados desde las propias visiones que éstos han construido de su historia vital y que fueron acompañadas con relatos sociales que asociaban a las imágenes representadas. Esto, en el escenario investigativo se hace relevante para la construcción de esquemas perceptuales y la identificación de conceptos analíticos recurrentes. La imagen permite identificar esquemáticamente elementos de análisis sobre problemas sociales concretos situados e historizados, creando un espacio de comparación de representaciones dadas en temporalidades distintas y avanzando en la comprensión de sus dinámicas, impactos y soluciones. Con lo anterior vemos como la fotografía se convierte simultáneamente en una fuente primaria y secundaria de información; la primera en donde la imagen, la palabra y el testimonio funcionan como insumo directo del propio sujeto en el proceso de investigación. La segunda como registro y producto propio del investigador.

Otras disciplinas han contribuido a la articulación entre los lenguajes visuales y discursivos. La Antropología Visual, por ejemplo, hace uso de la imagen (animada y fija) como un instrumento adecuado para la observación, descripción y análisis de la realidad humana desde la cultura. Por su parte la Comunicación Audiovisual ha aportado conceptos como el de la *enunciación visual* que plantea una estructura referencial que por medio del lenguaje visual produce un discurso. La fotografía como disciplina artística finalmente introduce el concepto de *función de relevo* en el que texto e imagen se relacionan para complementarse.

Reflexión final

Muchas veces se ha cuestionado la inclusión del arte en los escenarios tradicionales de las Ciencias Sociales y vcsa, bajo las eternas discusiones de las “especialidades disciplinares”, que poco a poco se han ido abriendo a una necesidad de diálogo y acción con la reivindicación de las nuevas tendencias académicas que se adjudican ser pioneras de la inter y la transdiciplinariedad. Trabajo Social desde décadas atrás, ha venido

construyendo para la superación de esos debates sobre los conocimientos fronterizos, apostándole a una revaloración de la tradicional práctica hermética del conocimiento alejada de la acción y del compromiso social. La articulación entre una práctica artística y comunicativa como la fotografía con metodologías propias del Trabajo Social hace de esta experiencia una oportunidad de ampliar los horizontes en que se asume el quehacer desde la profesión y la disciplina. De allí que no se hable de manera aislada de uno u otro concepto sino de Fotografía Social, que asumimos como una estrategia y no una herramienta, procedimiento, técnica o metodología. La fotografía social como estrategia de interacción, intervención o investigación implica un conjunto de acciones que reemplazan la rigurosidad sistemática por la flexibilidad estratégica, es decir, como una práctica abierta a la reinvención continua, adaptable a las dinámicas sociales, diversas y complejas, desde un análisis integral del logro de objetivos coyunturales y estructurales.

El aporte de Trabajo Social a la función artística resitúa el poder de la resistencia a la guerra en el poder simbólico, como un contrapoder que parte del reconocimiento y exaltación de las subjetividades para desembocar en el fortalecimiento de lazos de unión e identificación colectivas, de apropiación de una cultura especifica, de referentes de sentido, de identidad histórica y del territorio.

Nuestra apuesta es por un arte que no tenga dueños, un arte que sea de todos y para todos, un arte que potencie la función social y política de su práctica simbólica. La verdadera trascendencia del arte, radica en su práctica, en su escenificación social en la que deja de ser solo un objeto físico, para convertirse además de una idea conceptual en una práctica social. Se necesita de una reconciliación simbólica del arte con las Ciencias Sociales. Se necesita también el apoyo y la solidaridad de organizaciones e instituciones en un proceso que ha funcionado por más de dos años sin financiación ni reconocimiento.

Quisiéramos dejarles solo una última reflexión, la de un lente que pudo capturar los sueños de estos artistas del olvido, la de una imagen que esta siendo testigo de la injusticia y el dolor, pero también la de la paciencia de ese artista soterrado que vive bajo la esperanza continua de capturar esa imagen que se espera algún día perpetuar. La de una Colombia sin guerra pero tampoco sin injusticias y sin víctimas. La de estos jóvenes fotógrafos de su historia y su realidad, que están convencidos de que la paz puede ser una obra de arte, que el símbolo es más fuerte que la bala y que los sueños no han sido todavía reclutados. Necesitamos positivar a través de la esperanza y los sueños los negativos de un conflicto permanente y doloroso. Necesitamos revelar con v pequeña para rebelar algún día con b larga.

"Rellenamos el cráter profundo de las bombas de la muerte, y de nuevo sembramos y de nuevo soñamos y de nuevo cantamos porque hemos comprendido que jamás la vida se declara vencida"

Poema anónimo vietnamita

Bibliografía

CARDONA, Ricardo. ARANGUREN Iván. Teatro Efímero. Propuesta de exibibilidad de derechos y resistencia civil a la violencia y al autoritarismo con hombres y mujeres jóvenes. Fundación Cultural Rayuela. Bogotá, 2006

BERNÁNDEZ SANCHÍS, carmen. Joseph Beuys. Colección arte hoy. Editorial Nerea, s. A. Madrid. 1999

MOSQUERA ROSERO-LABBÉ, Claudia. Pluralismos epistemológicos: hacia la valorización teórica de los saberes de acción. Una reflexión desde la intervención social a la población afrocolombiana desplazada. Universidad Nacional de Colombia. 2006

CARBALLEDA, Alfredo J. Crisis, nuevos escenarios e intervención en lo social. La intervención en lo social. Exclusión e integración en los nuevos escenarios sociales. Ed. Alfredo J. Carballeda. Buenos Aires: Editorial Paidós, 2002. Págs 35-57